

Intervención de la Presidenta del Gobierno de Navarra en el Día de la Policía Foral

INAP, Patio Isabelino, 2 de marzo de 2013

Presidente del Parlamento de Navarra

Consejero de Presidencia, Justicia e Interior del Gobierno de Navarra

Director General de Interior del Gobierno de Navarra

Jefe de la Policía Foral de Navarra,

Autoridades

Componentes del Cuerpo de la Policía Foral y representantes de otros Cuerpos y Fuerzas de Seguridad

Señoras y señores

Buenos días a todos

El Día de la Policía Foral es una jornada de celebración en nuestra Comunidad, un día de agradecimientos y de satisfacciones individuales y colectivas. Y al mismo tiempo este día del patrón del Santo Ángel de la Guarda nos sirve como jornada para extraer algunas conclusiones, para reflexionar y valorar el trabajo realizado a lo largo de este último año.

En primer lugar me gustaría agradecer la presencia de todos los integrantes de la Policía Foral de Navarra que estáis aquí, así como de los que no pueden estar presentes. También quiero dar las gracias a los demás Cuerpos y Fuerzas de Seguridad que nos acompañan y a otras entidades y personas que colaboran habitualmente con la Policía Foral.

Todos nosotros tenemos la suerte de vivir en un país desarrollado y dentro de él en una de las comunidades con una mayor calidad de vida, en Navarra. Este hecho es fruto de la unión de muchos factores: del trabajo de la sociedad, de los emprendedores, de las asociaciones, de la administración pública y de muchos más agentes. Y entre todos ellos vosotros ocupáis un lugar muy destacado.

Me gustaría daros las gracias en nombre de la ciudadanía navarra, de todos quienes apreciamos enormemente vuestro trabajo diario, a menudo silencioso y discreto, pero que da como fruto unos excelentes resultados.

Así pues os traslado el aliento, la solidaridad y las fuerzas de los ciudadanos de Navarra en cumplimiento de vuestro deber. Aliento, solidaridad y fuerzas que

resultan imprescindibles para alimentar una vocación de servicio público especialmente intensa como es la policial, diferente a cualquier otra por las dificultades y los riesgos que una vida así puede entrañar.

Sin embargo asumisteis estos riesgos y pesó más en vuestra decisión los beneficios a la comunidad y a vuestra propia conciencia y proyecto de vida profesional que los peligros que implica formar parte, en primera línea, de un proyecto como el de la Policía Foral.

Por ello también, por la especial dificultad y el riesgo potencial de vuestro trabajo cotidiano, cobran especial relevancia actos como el de hoy, en el que sois los protagonistas y en los que la sociedad, a través de mandos y responsables, os agradece y reconoce de manera individual y colectiva.

Vosotros, en vuestro ámbito profesional reflejáis unos valores y unos principios muy importantes, y os esforzáis cada día por ampliarlos y mejorarlos para revertir así en un mejor funcionamiento de la sociedad navarra. Entre ellos me gustaría destacar:

- la apertura a los ciudadanos
- la participación normalizada y cotidiana en el conjunto de la sociedad
- el reconocimiento individual y colectivo
- el refuerzo positivo al trabajo desempeñado
- y también el alto en el camino, la parada para la reflexión, la satisfacción y el fomento del espíritu colectivo.

En el día a día vuestro desempeño oscila, según casos, entre satisfacciones y frustraciones. Se acerca a lo mejor, pero también en ocasiones a lo peor de la condición humana en el caso de los delincuentes. Lo veis y lo sufrís.

Así que, ante ello, gracias tanto por vuestros resultados como por vuestro trabajo, que a veces puede parecer -e incluso serlo- estéril en el corto plazo. Callado y frustrante, pero que siempre es beneficioso para el conjunto de los navarros.

Soy consciente de las limitaciones con las que en ocasiones os toca convivir, y que os afectan como al resto de empleados públicos y de la sociedad en general. Pero vosotros también debéis ser conscientes de la situación económica en la que se encuentra no sólo Navarra sino cualquier comunidad, en España y fuera de ella.

En este momento histórico, no se trata de un asunto de prioridades ni de ideologías. Los recursos existentes están siendo administrados con extremas dificultades habida cuenta de que solo los gastos fijos de la administración pública suponen el destino de la mayoría de los ingresos públicos.

Son años donde la actualización de medios, las mejoras salariales o laborales, y las nuevas adquisiciones resultan extremadamente difíciles por ausencia de financiación que, no olvidemos, proviene de los impuestos de los ciudadanos y que guardan estricta proporcionalidad con la actividad económica.

Así pues es necesario priorizar y gestionar de la manera más eficiente. Y si seguimos gestionando con prudencia y cabeza fría no dudéis de que pronto la situación mejorará para todos.

En este sentido, me gustaría recalcar y agradecer los sacrificios que todas las personas que trabajan en la Administración Foral han hecho para conseguir el cumplimiento del objetivo del déficit en 2012, un logro alcanzado por primera vez en Navarra y que pone las bases para el equilibrio de nuestras cuentas y la recuperación de la confianza y la credibilidad de nuestra tierra.

Ahora bien, hecha esta reflexión es necesario mirar hacia atrás con orgullo. La Policía Foral es hoy una realidad consolidada, apreciada y valorada. Como representante de todo el pueblo navarro y máxima responsable vuestra os agradezco el trabajo realizado y la respuesta que estáis dando en la situación actual. Porque todos los que, de una manera u otra, participamos en las funciones de servicio público a los ciudadanos tenemos que mantener alto el listón de la eficacia, de la ilusión, la entrega y el resultado.

Vuestras actuaciones, modélicas, de servicio a la comunidad, que os hacen acreedores de una cada vez mayor participación en la función de velar por la seguridad de nuestros conciudadanos, han sido motivo de orgullo y satisfacción.

Sois una realidad plenamente consolidada dentro de las instituciones navarras y cada vez más enraizada entre una población exigente a la que hay que dar servicio de calidad.

Os animo a que sigáis participando de una manera constructiva y abierta. Son tiempos en que conceptos como transparencia, participación e integración resultan imprescindibles para abordar los proyectos públicos del día a día.

No quiero terminar sin dejar constancia de los agradecimientos individuales. En primer lugar a los propios miembros del cuerpo. Si vais a ser condecorados es porque vuestras actuaciones sobrepasan el deber exigible -ya alto y peligroso de por sí-. Gracias a todos.

Pero también a quienes no siendo estrictamente miembros del cuerpo, bien por una dilatada trayectoria, bien por hechos puntuales de especial mérito, habéis sido dignos de ser reconocidos. Resultáis un complemento necesario porque la seguridad no es cosa solo de la policía, sino que requiere en primer lugar del apoyo de la justicia y de otros grupos profesionales imprescindibles. Pero sobre todo el de los ciudadanos que no podemos renunciar a los valores sobre los que se asienta nuestra sociedad y nuestra libertad por el hecho de tener profesionales que velan por ella. El papel de los voluntarios, los profesionales conexos y de muchos otros contribuye a construir una sociedad más justa, más libre, más segura y más solidaria.

A todos vosotros en nombre del pueblo de Navarra tengo el honor de transmitir: gracias.